

Consecuente con mi manía, he pasé los cuadernos, y lo primero que me llamó la atención fué que, aunque en la última página había esta palabra latina, tan vulgar en todas las obras: finis, la verdad era que el Miserere no estaba terminado, porque la música no alcanzaba sino hasta el décimo versículo.

Esto fué, sin duda, lo que me llamó la atención primeramente; pero, luego que me fijé un poco en las hojas de música, me chocó más aún al observar que, en vez de esas palabras italianas que ponen en todas, como maestro, allegro, ritardando, più vivo, a piacere, había unos renglones escritos, con letra muy menuda y en alemán, de los cuales algunos servían para advertir cosas tan difíciles de hacer como ésta: Crujen..., crujen los huesos, y de sus medulas ha de parecer que salen los alandidos; o esta otra: La cuerda aúlla, sin olvidar, el metal atruena sin ensordecen; por eso suena todo, y no se confunde nada, y todo es la humanidad que solloza y gime; o la más original de todas, sin duda, recomendaba al pie del último versículo: Las notas son huesos cubiertos de carne; lumbré inextinguible, los cielos y su armonía...; fuerza!..., fuerza y dulzura.

(continuará)

BALADA A LA CARTUJA JEREZANA

POR
ALFONSO NAVARRO



¡Salve, ó Cartuja Jerezana!
Siglos á, que tu inmensa mole
Yace por la mano de Dios levantada,
Siglos, en el que no existiese
Poeta que tus maravillas cantara,
Siglos, en que los pobres,
a tus puertas para comer llegaban.
¡Salve, ó Cartuja Jerezana!

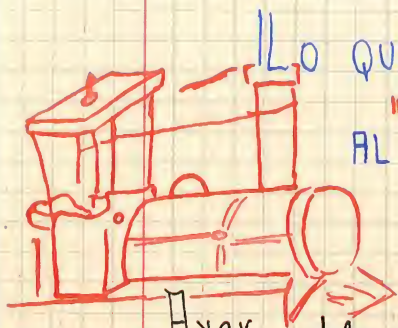
Hoy que de nuevo tus puertas se abren,
hoy que de nuevo tus campanas sonaran,
hoy quiero estos versos dedicarte;
estos versos que son el espejo de mi alma,
estos versos que de mi corazón parten,
estos versos que los canto en esta balada.

¡Salve, ó Cartuja Jerezana!
¡Salve, ó Don Alvaro de Valetó!
¡Salve imágenes sagradas!

Todos juntos, con fuerza, cantemos
loores a la comunidad Cartujana:
para que vean á Jerez con sus fueros
de elegancia; porque la comunidad retornara.
¡Salve, ó Cartuja Jerezana!



LO QUE VA DEL "Tren de la fresa" AL "TREN ATÓMICO"



POR
JAIME LEBLANC
(REDACTOR ESPECIAL DE "SELECCIONES")

Ayer..., dulce palabra, cargada de recuerdos, de aquellos lejanos días de la época romántica.

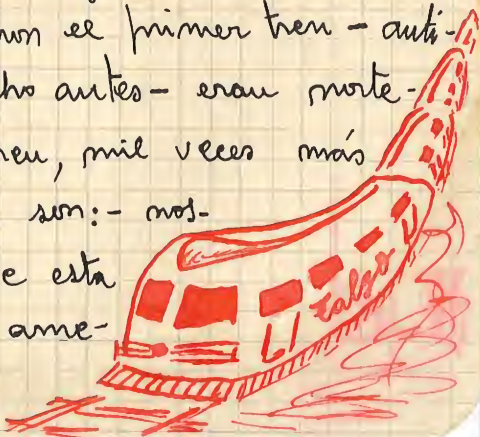
Porque ayer, como mucho se ponen, no solo especifica el día de ayer, sino, todos los días pasados, sin determinar la fecha.

Hoy..., no se si poner, dulce ó amarga palabra, solo sé, que, nuestra época, la época en que vivimos, ni es romántica, ni es poética, pero sí, trabajadora y civilizante.

Si Ayer, nuestros abuelos, con sonrisas de triunfo en los labios, contemplaban por vez primera un tren, - el "tren de la fresa" -, que hoy se nos habría de mostrar: anticuado y antiestético, por la difícil contectura de sus líneas...

Hoy, nosotros, también podremos sonreirnos, - Con doble sonrisa de triunfo - y, lo que es más, enorgullecernos de ser españoles, porque, si los que inventaron el primer tren - antiestético y anticuado, como ya hemos dicho antes - eran norteamericanos, los que hoy inventan otro tren, mil veces más perfeccionado y moderno que el otro, son: - nosotros - cabe en gran honor - españoles. De esta España que llevó al continente americano, junto con la religión de sus

(continúa en la pág. 7)



ANECOTARIO

RECOPILACIÓN DE
JUAN DE LA ROSA

Por algún tiempo rivalizaban por el título del mejor cantante del mundo, el Irlandés Mc. Cornack y el famoso tenor Caruso. Los dos estaban, sin embargo, también educados, que sus rivalidades artísticas no influían en nada en sus buenas relaciones privadas.

Un día se encontraron nuevamente en New York, y Mc. Cornack saludó a Caruso cordialmente, preguntándole con una cortesía rebuzpada:

- ¿Cómo le va al mejor tenor del mundo?
- Y simulando asombro devolvió Caruso la cortesía.
- ¿Pero desde cuando Mc. Cornack es barítono?

EN NUESTRO NUMERO PRÓXIMO, PUBLICAREMOS
ENTRE OTROS INTERESANTES TRABAJOS, EL TÍTULO
"LO MEJOR DE ANDALUCÍA";
INSPIRADA ALEGORÍA A LA CIUDAD JERE-
ZANA DE NUESTRO COLABORADOR J. FRANCO.

mayores, su espíritu civilizador e industrial.

(viene de la pag. 3)

Que sirvan pues, de sinceras felicitaciones estas líneas, a los Ingenieros españoles, hijos de aquellos otros españoles que honraron la patria con el gran descubrimiento de un nuevo continente; que hoy, si no descubren, inventan un maravilloso tren atómico, - el tren TALGO - que es la gloria de la industria nacional.